



Guía de lectura



Penguin **Club de lectura**

LA OBRA

Jerusalén, siglo I. La pascua se acerca y Jesús de Nazaret está a punto de ser entregado en manos de los hombres para ser juzgado y condenado a muerte. Al menos, así se lo ha manifestado a sus más allegados. Aun así, quiere entrar en Jerusalén y enfrentarse a escribas y fariseos, lo que para sus discípulos supondrá un camino sin retorno.

A pesar de las amenazas del Sanedrín y de Roma, el carpintero de Galilea tiene

claro su propósito. Sin embargo, y bajo la atenta mirada de un centurión que se debate entre el deber y la fe, dos de las personas más importantes de su vida están destinadas a cambiar el curso de los acontecimientos para siempre: uno de sus mejores amigos, Judas, aquel llamado a ser el hombre más odiado de la humanidad, y su madre, María, aquella que se convertirá en la mujer más amada de la historia.

CRISTIANISMO, TRAICIÓN Y HUMANIDAD

Cuando Gálvez se aproxima a Jesús o al nacimiento del cristianismo, parte de una premisa clara: los evangelios, las cartas apostólicas y la tradición construida durante siglos. Ese territorio es sagrado. La novela no viene a corregir los hechos, sino a explorar los huecos entre ellos: cómo se vivieron desde dentro, qué se temió y qué se deseó en los márgenes de lo narrado.

Ahí se fija el foco: en quienes rodean los acontecimientos —amigos, enemigos, testigos, escépticos— y en las emociones que el relato histórico menciona de forma condensada. La ficción se convierte así en una lupa sobre las miradas, los silencios y los dilemas íntimos.

«Esta historia no se puede escribir sin ti».

Antes que el gesto, está el hombre: *He vencido al mundo* recupera a Judas como alguien que ama y que se rompe. Su conflicto no se narra como una decisión fría, sino como un proceso interno que lo desborda. Hay una súplica que lo define en el momento más oscuro: «No quiero hacerlo», pero ¿acaso tenía elección?

Durante siglos su figura quedó reducida a un símbolo —el traidor—, pero los matices del Nuevo Testamento abren zonas de sombra: sabemos lo que hizo y casi nada de lo que ocurrió dentro de él. La novela explora el drama humano de alguien elegido por Jesús, cercano a él durante años, capaz de admiración y esperanza... y también de conflicto, decepción o vértigo.

Judas es una pieza necesaria del plan de Dios, condenado a la memoria de la humanidad: un amigo movido por el dolor, arrepentido, cumpliendo un papel que cree clave en el designio divino.

La novela transforma la traición en un conflicto existencial. Judas queda atrapado en la paradoja más terrible: ser necesario y ser condenado. Jesús lo sitúa en el centro del relato con una sentencia que pesa como destino: «Esta historia no se puede escribir sin ti, Judas».

En esa caída se condensan preguntas grandes —libertad, culpa, destino, arrepentimiento—. Por eso, más que antagonista, Judas aparece como un personaje trágico... y, en el engranaje del relato, inevitable.

«Una espada te atravesará el alma».

He vencido al mundo le devuelve a la Virgen una humanidad que conmueve porque es reconocible: la de la madre que intuye lo inevitable, pero no puede aceptarlo sin romperse.

La novela le hace pronunciar una certeza devastadora: «Mi hijo debe morir». No se plantea como consigna, sino como golpe. Y, a partir de ahí, María

aparece atravesada por el llanto y el miedo, por el cuerpo que tiembla cuando la mente comprende. El texto la muestra llorando desconsoladamente y le deja formular —como formularía cualquier madre— la pregunta que nace del amor y de la impotencia: «¿No hay forma...?».

En el corazón de María hay una paradoja: el impulso instintivo de proteger y, al mismo tiempo, la conciencia de que lo que ocurre la supera. La novela la mira desde ese equilibrio difícil: no una figura idealizada, sino una mujer que sufre, duda y teme, pero sostiene una fortaleza interior enorme. La Pasión también es su camino: el de una madre que acompaña hasta el final.

En María, la fe no elimina el instinto de madre, sino que lo vuelve insoportablemente consciente: una madre que decide apoyar el designio divino, pero no sin miedo, debilidad, dudas y el anhelo imposible de salvar a su hijo.

La novela redefine la «resignación» como un acto más íntimo y feroz: acompañar. El verbo que la sostiene no es «no sentir», sino permanecer. «Solo acompañarlo... sufrir con él... confiar».

DOS CENTURIONES ANTE EL MISTERIO

Junto a Judas y María, la novela abre una tercera ventana: la de Roma. Por un lado está Cornelio, centurión que ya ha tenido un encuentro previo con Jesús y cree en él; un oficial obligado a cumplir órdenes mientras su mirada ya no es la misma. Frente a él aparece Longinos, disciplinado y escéptico, habituado a la violencia y a la lógica del poder.

El recorrido de ambos es complementario: Cornelio observa los acontecimientos con preocupación y esperanza; Longinos comienza como ejecutor, pero la cercanía a los momentos más dramáticos de la Pasión lo empuja al centro del desenlace. Así, incluso dentro del aparato romano aparecen grietas: hombres que empiezan a enfrentarse a lo inexplicable.

CONEXIÓN DE LAS NOVELAS DEL AUTOR

He vencido al mundo se sitúa cronológicamente en los días previos y durante la propia Pasión, en el origen de la Semana Santa: entrada en Jerusalén, tensiones con el Sanedrín, última cena, entrega y crucifixión.

El relato mira esos acontecimientos desde dos perspectivas humanas y casi opuestas: Judas y María. Él atraviesa el drama interior de quien caminó junto a Jesús y queda atrapado en una decisión que marcará la historia. Ella contempla

cómo lo anunciado empieza a cumplirse ante sus ojos.

La novela no pretende cambiar lo que ya sabemos, sino acercarse al origen de la Semana Santa desde la vivencia íntima de quienes estuvieron más cerca de Jesús. Y, en ese sentido, conecta con *Té he llamado por tu nombre*: lo que allí vemos es el eco de lo ocurrido en Jerusalén, cuando el suceso deja de ser una tragedia vivida por unos pocos y comienza a transmitirse al mundo.

IMPRONTA

En estas dos novelas, el aprendizaje principal es convivir con el respeto a la historia y, al mismo tiempo, con la libertad narrativa. Trabajar con el origen del cristianismo obliga a documentarse y a ser cuidadoso con el contexto y las fuentes; esa disciplina es parte del oficio.

Pero la novela vive en los márgenes que la historia no describe en detalle: miradas, silencios, decisiones íntimas. Ahí el autor puede aportar una mira-

da propia sin traicionar lo que ya sabemos.

El objetivo: devolver dimensión humana a personajes enormemente conocidos —Jesús, María, Judas y los primeros testigos— para que el lector vuelva a mirarlos como personas que sienten, dudan y deciden en momentos límite. Incluso las historias más conocidas pueden emocionar si se cuentan desde un lugar honesto y profundamente humano.

SÍMBOLOS QUE ATRAVIESAN LA HISTORIA: PRECIO, HERIDA Y LUZ

Además del retrato humano de Judas y María, la novela se apoya en una red de símbolos que ensanchan el conflicto y le dan profundidad. Las treinta monedas condensan el precio material de un gesto irreparable y, sobre todo, la paradoja de lo que se «compra» sin poder compensar lo perdido.

La grieta, recurrente en la obra, funciona como una ruptura necesaria: es el

lugar por el que entra la luz, pero también la marca que queda para siempre, la herida que no desaparece.

La espada asociada a María subraya un dolor que no es abstracto ni solemne, sino físico y real: la fe no evita el sufrimiento; lo atraviesa.

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. La novela se sitúa en Jerusalén en el siglo I, en los días previos a la Pasión. ¿Cómo influye este contexto en la tensión narrativa?
2. El libro parte de los evangelios, pero se centra en los «huecos» entre los hechos. ¿Qué aporta esta perspectiva frente al relato tradicional?
3. ¿Os parece que la novela busca reinterpretar la historia o más bien humanizarla?
4. La historia se articula desde tres miradas: Judas, María y un centurión. ¿Qué aporta esta multiplicidad de puntos de vista?
5. Sabemos desde el inicio el desenlace (la muerte de Jesús). ¿Dónde reside entonces el interés narrativo?
6. ¿Os parece que la novela está más centrada en la acción o en los conflictos internos de los personajes?
7. Judas es presentado como un personaje trágico, no solo como traidor. ¿Cómo cambia esta visión vuestra percepción del personaje?
8. ¿Creéis que Judas actúa con libertad o está condicionado por un destino inevitable?
9. María aparece como una madre humana, vulnerable y llena de dudas. ¿Qué aporta esta representación frente a la imagen tradicional?

10. Los centuriones (Cornelio y Longinos) ofrecen la mirada de Roma. ¿Qué papel cumplen en la historia?
11. La novela plantea que Judas es necesario para que se cumpla el plan divino. ¿Cómo dialoga esto con la idea de culpa?
12. ¿Qué significa el sacrificio en la novela: resignación, entrega, imposición o elección?
13. ¿Cómo se representa el conflicto entre fe y razón en los personajes?
14. ¿Hasta qué punto los personajes pueden elegir su destino o están atrapados en él?
15. ¿Os parece que la novela plantea una reflexión sobre la responsabilidad individual dentro de un plan mayor?
16. La novela apuesta por humanizar figuras históricas y religiosas muy conocidas. ¿Os resultó arriesgado, necesario o ambas cosas?
17. Tras terminar el libro, ¿os queda la sensación de haber leído una historia religiosa, una tragedia humana o una reflexión universal sobre el dolor y la pérdida?

EL AUTOR



CHRISTIAN GÁLVEZ (Madrid, 1980) ha sido uno de los rostros de Mediaset España durante más de veinte años y ahora desempeña su labor en Telemadrid. Desde 2009 compagina su trabajo en televisión con la literatura, donde destacan sus ensayos sobre Leonardo da Vinci y sus novelas ambientadas en el Renacimiento italiano y en la Segunda Guerra Mundial, todos ellos publicados en Penguin Random House. Entre sus ensayos destaca *Leonardo da Vinci: cara a cara*, galardonado con el Premio al Mejor Trabajo Periodístico de Investigación Científica por la Academia de las Ciencias y las Artes de la Televisión. Es miembro del Leonardo DNA Project, un proyecto internacional

cuyo objetivo es crear ideas sobre la vida y obra de Leonardo da Vinci a través de la aplicación de herramientas de avance rápido en biología, ciencias moleculares y antropología, en estrecha asociación con la experiencia de la historia y las artes. Fue comisario de la exposición española «Leonardo da Vinci: los rostros del genio» en España e Italia desde 2018 hasta 2020 para conmemorar el 5.º centenario de la muerte del genio florentino. Asimismo, es miembro del Consejo Internacional de Museos (ICOM), de la Asociación Española de Museólogos y del Centro Español de Sindonología. Es patrono de QSDGlobal, la Fundación Europea por las Personas.